

La poesía, forma de vida esencial en Ángel Martínez Baigorri (1899-1971)

Para celebrar el centenario del jesuita Ángel Martínez Baigorri, nacido en Lodosa, 2 de octubre 1899, el Gobierno de Navarra hace la 1.^a edición impresa de sus *Poesías Completas*. -Hubo «preedición» en offset, 1980-. Ángel creó un grupo de poetas excepcional: los tres Ernestos -Cardenal, Gutiérrez, Mejía Sánchez-; Carlos Martínez Rivas, Fernando Silva, etc. Su propia *Obra Poética* hace de él uno de los autores más amplios e intensos del siglo XX en español. La edición ofrece primero los libros de su madurez. Llegó a América en 1936. Con P.A. Cuadra y José Coronel, «renacido nicaragüense», se abrió a su mundo de amplio vuelo, del que es cierto lo que Ignacio Ellacuría (Filósofo en Ecuador, le llevó a hablarles) dice de su visita: «El paso de sus alas es de lo más notable que se pueda imaginar». Y de *Río hasta el fin*: «Nunca leí cosa tan honda y

vital». Seguimos aquí esa unión de Vida y Poesía, en Ángel, por sus cartas, el género, en que él cree que «puede decirse entero».

Emilio del Río Maeso*

Sólo de la vida sale la poesía

«**H**AY mucha vida aquí y mucha belleza» escribe Ángel a los dos meses de llegar a América. Fuera de él y dentro de él. Una deslumbrante belleza de vida. (*Vida y Poesía*, título W. Dilthey un libro que Ángel conserva en su biblioteca) (1).

No es fácil soldar esos dos mundos. Proust diría que todo lo que es vida debe ser cambiado para devenir poesía. Ángel esperará a que la vida se le haga luz: que la Luz se revele, haciéndose palabra suya. Le sobrecoge la grandeza y belleza del trópico, la vida que amenaza dejarle sin palabra: «La vida es (aquí) un exceso de vida, que nos sumerje en su seno y nos invita a mecernos en ella, pero de modo que sea ella sola la que viva» (2).

Ahora comprende a Rubén Darío. «Aun tratándose de poetas tan disgregados, como él, de su tierra, no se puede estudiar perfectamente sin vivir la vida de naturaleza, el ambiente, la tierra donde ellos nacieron y vivieron aunque sea poco tiempo, con tal de que sea el tiempo en que las huellas que deja la vida no se borran»... «Creo que hay algo en lo que he escrito, que no lo entenderá quien no sepa lo que es Navarra». Pero está en el mundo nuevo –nuevo y viejo– de América. Siendo el mismo, los límites se le han abierto. «Renacido nicaragüense», dijo. ¿Qué hacer? «Ir viviendo o dejando que la

* Colegio San José. PP. Jesuitas. Valladolid. Editor de las *Poesías Completas* de Ángel, que publica ahora Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.

(1) Vida para Ángel es otra cosa. Dilthey habla de la «Vivencia», tradujo feliz Ortega. *Das Erlebnis und die Dichtung*. Vida=Verdad en Ángel. No tenía *Dichtung und Wahrheit*, de Goethe. Pero a Goethe cita, en alemán, en ex-ergo del más humano de sus libros: *Desde el tiempo del hombre* (1949).

(2) Citas de una carta, 10 de febrero 1936, al P. Javier Lucas, su amigo en teología en Marneffe; acaban en Braga la 3.^a Probación, 18 de julio, 1936; Ángel va a Tournai; tres días después a América.

vida viva en mí. En segundo lugar irme preparando todo lo mejor que pueda y lo mejor que mi naturaleza en esta naturaleza me deja, para morir» (3).

De gran dolor vivido le nacen, como sangre derramada, las *Elegías a mi muerte* (las incluye con *Salmos de Resurrección* y forma *Clara y fiel luz*, (4) 1942. Cuando muere alguien a quien estima mucho, el P. Estefanía, la premonición de la carta y la noticia le duelen terriblemente; escribe una elegía que envía a J. Coronel, para saber si «el sentimiento se le ha hecho luz». Coronel no quiere en Ángel esas tinieblas; le recuerdan a Hopkins –los «terribles sonetos»– Que sea siempre «ángel de luz». Ángel reúne las cartas, y titula «Llanto en mi corazón vivo» (5). No escribirá ya elegía ninguna.

Toda su obra será una obra-vida: «Mi obra final es libro de la vida. Todos aspiramos a eso: escribir nuestro nombre en el libro de la Vida. En la cara de Dios para vernos en ella. Pero aspiro o aspiraba a dejar aquí un anuncio de ella en las Formas de la Vida». Y a eso dirige su actividad: «Nunca dejo de prepararme: Estudio, vivo. Las dos cosas para dar vida alimentando mi vida» (6). A carta muy posterior responde J. Lucas: «Comprendo su vida que es V. mismo y ni puede, ni quiere ser de otra manera. Lo dice usted mismo: “Deja correr en los otros la vida; / pero no dejes nunca en ti de mirarla / no dejes nunca en ti de vivirla... Porque la vida siente / ya ausente todo, ser todo presente» (7).

A la carta crítica, exigente de Ricardo García-Villoslada sobre su *Río hasta el fin*, Ángel –que estima mucho a Villoslada– responde largo, un año después; es una defensa de su Río, una defensa de la Vida, como categoría suprema artística. Ángel habla primero de la realidad que le ha traído la carta: la infancia de los dos, en dos pueblos cercanos –Lodosa y Los Arcos– en Navarra. «Antes que de cosas de poesía, su carta me llenó de la poesía misma». Ángel en la carta se derrama. De una plena vida, le nació, 1943, ese su *Río hasta el fin*: «Viví el Río totalmente. Claro que todo lo que yo vivo profundamente lo vivo con todo el ser y por tanto lo vive en mí el poeta» (8). El río es algo que lleva hundido en el alma: tenía nueve meses, cuando su hermano mayor León muy joven quiso atravesar a caballo el remanso del

(3) *Ibidem*. De la masa enorme de Cartas a Ángel y de Ángel, seleccionamos 203 en Managua; hemos hecho y preparado una selección de 127 –listas para su edición–. En ellas trabajamos aquí.

(4) Fray Luis, párrafo 1.º de *Los nombres de Cristo*: los profetas escribieron las Escrituras, «para que nos fuesen, en los trabajos de esta vida, consuelo, y en las tinieblas y errores de ella, clara y fiel luz».

(5) A. J. Coronel, C 18, 1942.

(6) A Lucas –las dos citas– carta del 18 de nov. 1941.

(7) De J. Lucas, C 99, 1 de febrero 1968.

(8) A F. Argüello, C 112, 8 de junio 1943.

Ebro ante Lodosa; al llegar a la corriente se ahogó. Ángel repite en su *Río*: «Del Río me vinieron los dolores». Dolor o gozo es siempre la Vida con todo lo que lleva dentro lo que le importa en Poesía. No quiere otro orden que la vida fluvial que es él. «Lo peor es que así quiero ser: desordenadísimamente ordenado, y en medio de mi derramamiento, tan concentrado como la vida en cualquier punto de vida» (9).

Plena presencia de lo real en el poeta y del autor en el mundo y en su obra: «Sólo pretendía en esas que V. llama, y muy bien, «impresiones», expresar eso, la impresión, lo que en lo que veía, viéndolo, sentía y vivía. Luego dejaba que el Río se hiciera solo como se hacen todos los ríos. Y como se hacen todas las vidas, aunque en la vida como en los ríos, pero de distinta manera, se puede torcer el cauce al arbitrio del libre albedrío pero no detener la corriente». Halla el Río en lo que vive; lo vive viéndolo; ve su imagen; su vida. Su vida, el río y el poema: «Porque lo vi así, desde entonces caí en la cuenta de que aquel río era mi vida; ya el río entró en mi vida o mi vida en el río, como en su cauce natural».

Uno de sus alumnos poetas, Ernesto Cardenal —antes de su implicación política— recuerda los años de Granada, dentro y fuera del Colegio (lo calla en *Vida perdida*); ha visitado a poetas en México, y no halla nada igual a aquella «forma de vida» que era para ellos la poesía: «Allá en Granada se vivía día y noche con la poesía en los labios; vivíamos en poesía» (10). A Cardenal le escribe Ángel que la poesía es, para él, la vida que entra en él, haciéndose su forma, llevándole a su propia Forma. Hacia la Vida sin forma a la que suben las formas de la Vida: «Y a esa forma de vida sin forma —toda vida, pura vida— quieren ir subiendo las formas de la vida, de la vida en que aquí nos damos —nos perdemos, morimos—, para poseernos —para hallarnos, para resucitar— en lo mismo en que nos damos, nos perdemos y morimos». ¿Morir? No: llegar al fin a que van las formas de la vida sin forma. La fuga del arte moderno hacia lo informe y originario es una fuga «hacia las fuentes mismas de la vida». ¿Que el poeta no vale para la vida? «Yo no lo creo. Sólo de la vida sale la poesía y por eso tú has de valer para la vida» (11).

La vida, dice a Vargas Tamayo, siendo la misma de *nosotros*, es la llama de la vida. Como el corazón recibe la sangre; la devuelve. «No es productor sino repartidor. Cuando le hable de sangre no se acuerde del rojo de las

(9) A. G. Villoslada, C 35, 19 de marzo 1945.

(10) A José Coronel, C 43, desde México, 1945.

(11) A E. Cardenal, C 42, 19 de marzo 1945. (E. Cardenal cita tres frases luminosas de Ángel en su *Cántico cósmico*; ahora guarda silencio sobre su primer tiempo de formación en Granada, en su libro de memorias al que llama —ver el texto de Ángel— *Vida perdida*).

penas, sino de la vida, de esa vida que es tan azul, pero que es también de un rojo como llamas» (12). La poesía «sólo será así si es arte de vida, si es la vida en el arte o sea la vida expresada por medio de la vida» (13). La poesía se abre: «¿Qué no es poesía, cuando es vida de alma y cuerpo?» (14).

Categoría central: Vida-Poesía

ÁNGEL quiere como ideal «no una poesía hecha, sino una poesía vivida». Toda la vida se puede hacer poesía; porque toda la vida, vivida con todo el ser, puede ser cantada.

Cantar. Vivir. Morir. «Hasta ahora no sé si viví para cantar o canté para morir». La vida, la primacía; «poesía vivida». La vida y la Vida: «Vivirlo es todo. Resolución de todos los problemas. En Él, con Él y por Él. Su vida es nuestra. Nuestra vida». Termina: «Todo lo anterior no es ni sombra del hervir de una nueva luz –vida– que de la sombra en que había caído siento nacer alborotadamente dentro –con el luminoso e incontenible alboroto de la aurora–» (15). Publicamos con prólogo de Bertrán *Cumbre de la Memoria* (16); al recibirlo, hablando consigo, escribe: «¿Qué pretendes en toda tu obra –en aquel hacerla y en este recogerla–? Ahora lo veo claro: lo que pretendía en mí la vida –la corriente de vida que me hacía deshaciéndome, que me hacía vivir matándome–: *hacerme*. Hacerme y deshacerme –hacerme deshaciéndome–, pero siempre para quedar en algo, aun en aquello en que me deshacía –me deshago–» (17).

Al cumplir sus bodas de oro con la vida –en 1949; día de los Ángeles– se las celebra; canta a la Vida y a Dios, en su espléndido «carmen semisaeclular» –ahora es Horacio–: *Desde el tiempo del Hombre*. Mucho más tarde, al cumplir sus bodas de oro en la Compañía de Jesús –8 de sept., 1969– se lo envía a sus amigos desde la UCA, Managua. Coronel responde asombrado:

(12) Al colombiano, compañero en teología antes, Vargas Tama-
yo, C 101, 16 de mayo 1935.

(13) A Monasterio, C 126, abril 1948.

(14) A Franco Díaz de Cerio –llegado a magisterio a Granada–
Ángel a El Salvador– C 130, 1948.

(15) A Enrique Fernández poeta granadino amigo de los jesuitas
del Centro América, C 127, 1948.

(16) Lo presentó Bertrán al Premio del Congreso Eucarístico de
Barcelona, 1952; recibió el Gran Premio de Cultura Hispánica. El del
Congreso –presidía el tribunal Claudel– iba para Ángel, dice Blajot.
Cumbre de la Memoria es quizá el poema mayor, sobre la Eucaristía, en
castellano.

(17) A E. del Río, C 75, 14 de nov. 1956.

«Un poema tremendo, tremendo como un ángel»... «desde los *Cuatro Cuartetos* de Eliot no recordaba nada parecido» (18). Cuando Thomas Merton –Cardenal con él– cumple las suyas, se lo envió. «Son las Bodas de Oro más importantes del hombre, dirá. Bodas de oro con la Vida, con la luz y en el cristiano con el Abrazo con Dios hasta la transfusión de Vida que es la gracia, gracia de su amistad que es consorcio con Él. No sé que se hayan celebrado nunca. Yo me las celebré a mí mismo» (19).

Nada más humano que una poesía que es vida comunicada. Luego todo hombre es poeta en algo. «Si la poesía es vida –expresión y comunicación de vida– todo hombre es poeta». Lo firmarían Joan Maragall, Croce y Herder, anulando los géneros literarios. Todo hombre, por el medio de comunicación que sea, será medio transmisor de vida, para que su vida se haga luz. Dios no puede haber hecho un hombre, sin haberlo hecho, en este sentido, *poeta*. «Porque entonces hubiera hecho una imagen imperfecta de Sí, imperfecta en algo esencial: Dios el Creador, *el Poeta*, como lo rezamos y lo cantamos, porque lo creemos, en todos los Símbolos» =los credos, de la fe–: «Pisteuðmen eis éna zeón... pantoön oratoon te kai aoratoon *Poieten*» (Creemos en un Viviente...creador (=Poeta) de todo lo visible y lo invisible) (20).

En verso o prosa, pues, será verdad lo que se escribe, si es vida: «Cuando de veras hay vida y se sabe por cualquier lado mirar a la vida, se llega siempre –por verso y prosa– a lo esencial: la vida». Refiriéndose al ex-alumno poeta Carlos Martínez Rivas le dice de pronto: «La poesía que eres tú mismo» (21). Este alumno vio bien cuál es la categoría central de la poesía de Ángel: «Viera cuánto me consuela y anima esa insistencia con que en su obra es mencionada la vida. No la *existencia ejercida* que aparece tan ostensible, tan vulgarmente en los Balzac y los novelistas en general. Eso, más que vida, yo lo llamaría *vividera*. Sino que Ud. nos habla de la Vida, que es por la que vivimos, por la que somos vivos, por la que transcendemos la *vividera*. En otras palabras, no la vida que vivimos desviviéndola, sino ésa de la que venimos “a dar testimonio”, salvándola, rescatándola de la *vividera*»... «Sería tarea digna de un crítico... seguir y perseguir esa veta, ese filón, ese hilo en las entretelas de su obra: la vida, el hilo de la vida» (22).

(18) De J. Coronel Urtecho, *Las Brisas*, 25 de septiembre, 1967.

(19) A E. del Río, C 78, 22 de dic. 1964.

(20) En carta a Jorge Blajot, C 5, 1952. Responde al envío de *Hombre interior*, Cultura Hispánica, 1952. Lo hará cuando publique al ordenarse *La hora sin tiempo*, con prólogo de su querido maestro K. Rahner: «Sacerdote Poeta». (*Escritos de Teología*, de Rahner, III, Taurus).

(21) A Carlos Martínez Rivas, ex-alumno poeta, C 56, 18 de febr. 1956.

(22) De Carlos Martínez Rivas, C 57, 18 de febr. 1959.

¿Cuál es la diferencia, pregunta Martínez Rivas, entre «Al Ser sin verbo ser» y el poema «Alumbramiento»? (El 1.º es de El Salvador; el 2.º, para Emma Rizo que le anuncia que va a ser madre –México–). «Que en el primero está la vida absoluta, en tanto que en el segundo es la vida lista para la vividera. Si en el segundo hay viento, el primero es aire; aún más –aún menos: éter, que es el espacio de las obras maestras. Donde ya no se respira tiempo, sino no-tiempo. Eternidad. Vida viva, y no vivida. Envidida. Desvivida» (23).

Escribe Ángel a Ernesto Gutiérrez desde el campo y le alaba el poema enviado («Poema interminable»): «tiene concentración de vida, el latir denso del corazón reprimido que hierve en las palabras –todas– cuando el muro de la vida misma ha represado con su *circunstancia* la corriente de nuestro ser esencial, siempre torrente de vida irreprimible» (24).

A *Dios en Blancura*, México, 1960, le pone una intensa «Aclaración»: Nació de una tremenda conmoción interior, «verdadero terremoto, maremoto o uranomoto que tuerce mi vida no sé en qué dirección, que me resquebrajó interiormente tan saludable para mi poesía –para esa vida total que sobre todo lo circunstancial es para mí la vida» (25).

J. Coronel le escribe: «Cómo quisiera leer más cosas tuyas-vida». Es ya al final de la vida de Ángel, que le contesta como en testamento: «Todo está en que la vida con lo más bello que tiene la vida se nos funda y sea luz en la que nosotros somos. No hay modo de que de algún modo no se dé a luz. Nada de lo vivido se pierde» (26).

Que la Vida se nos funda y se haga LUZ, en la que somos nosotros

EL sueño, donde Ángel compone algún soneto, le parece tiempo paradigmático para la composición-creación de la

(23) *Ibidem*.

(24) A Ernesto Gutiérrez, C 63, después de mayo 1946. Finalista con *Temas de la Hielada*, del Premio Leopoldo Panero de Cultura Hispánica –que lo editó, 1971–, contención a la manera de los grandes líricos griegos, muy personal, depurado en sus técnicas. Profesor en el U.N.A.M. de Managua.

(25) A Juan Bta. Bertrán, C 2, 1960. Bertrán le envió *Del Ángel y el ciprés*, 1950 –se había estrenado con *Arca de Fe*, prólogo de Manuel Machado, 1946–; nació la nueva poesía religiosa española.

(26) De Coronel, C 30, 19 junio 1969; de Ángel a Coronel, C 31, 1970. La frase final es eco del verso de L. Rosales que Ángel cita

poesía; más allá de la lógica, presenta *un* mundo centrado. «No sabía hasta ahora por qué las realidades de los sueños son, o las sentimos —las siento más reales—. Ahora creo verlo. La razón es porque en el sueño hay perfecta adecuación, sin desequilibrio, entre lo que son esos seres reales —esas realidades, aunque sean soñadas—, y el mundo en que habitan. (¡Qué difíciles de expresar estas intimidades de nuestro mundo!... ¿No cree que de la tremenda dificultad de nuestra *lógica*, nace todo el arte *ilógico* moderno, que en parte es tan antiguo como el mismo arte?» (27)

No basta sentir. Quiso escribir una elegía en el momento en que recibió un golpe fuerte, la noticia de una muerte que le conmociona. «Quise descargar el sentimiento en versos de solo sentimiento. Así me salieron: sólo sentimiento sin luz. Pero esos no me descargaron. Y trabajé para que se hicieran luz. Y al menos en parte lo logré» (28).

Pero ni sentimiento, ni razón. Ni literatura pura. Su poesía «Cazadores de auroras», 1934, quería ser poesía «pura», donde el sentimiento se hubiera convertido en sola luz —luz sin calor, luz fría—: como la de los cocuyos (insectos voladores luminosos); pero al hacer esa una visión general de la poesía moderna (de los cazadores de auroras) no pudo evitar «imitar su estilo en las imágenes y en las palabras»; y esto dejaba, sin saberlo, «un lastre de la literatura —eso que los *puros* tanto aborrecen». Viéndolo de lejos, el poema no le comunica aquella mañana que fue, para él, inefable. La causa cree ser ésta: entiende del todo el brillante poema: entiende, como en la mano del alma ve, su sentido todo. Y las buenas poesías, aun las suyas, nunca acaba de entenderlas del todo (29).

Será preciso estar más allá de la razón, del sentimiento, y de la literatura antigua y moderna (luego dirá que no es estar más allá, sino más dentro). Se lo escribe, a él, José Coronel: «La verdadera poesía comienza donde termina el juicio, acaba con el juicio» (30). A Ángel le disgustan las gramáticas y las retóricas —¡que debe explicar!—; siempre las tuvo por inútiles, incluidas las «novísimas» escuelas de poesía pura: «Muchas poesías de esa escuela me marean y me atormentan inútilmente». Al fin se despega del todo: «¿Dónde está aquel cazador que en la aurora salió a pescar? Échele V. un galgo!» (31)

mucho: «No lloro lo perdido, Señor, nada se pierde». Lo repite Rosales en «Misericordia», *Segundo abril*. Cfr. Luis Rosales, *Poesía*, Edic. Trotta, Madrid, 1996, pp. 171-176.

(27) A Enrique Fernández, C 127, 1948.

(28) A José Coronel, C 18, 1942.

(29) A su compañero de teología, el colombiano Vargas Tamayo, C 104, sept. 1941.

(30) De Coronel, C 16, 30 nov. 1941.

(31) A Vargas Tamayo, C 104, sept. 1941.

¿Solución, válida a largo plazo? Se lo explica, al escribirlo a Martínez Rivas: «Todos los caminos están ya andados –por tierra, por mar, por debajo... de los mares–: y todos los rostros se parecen el uno al otro. Parece que no queda ya sino el camino de parecerse al hombre y de que no se le despinte a uno su nombre. Es la vuelta de siempre, desde todos los intentos, la vuelta a Adán desnudo –todo lo desamparado que se quiera y todo lo después del sueño que podamos– para que nazca de él la Eva de siempre o más allá de la canción aparezca, aunque sea algo irisado, el Dios que a los dos los hizo» (32).

La vida, sí. El mundo y el hombre, sí. Razón, sentimiento y literatura, sí. ¡Pero hechos luz! Sin esta elevación o profundización esencial, no habrá verdadera poesía.

«Así es el alma... El calor sentimiento no es poesía si no se hace luz. Hoy... es mejor la luz que procede de una hoguera, como la de las estrellas, hoguera inmensa, ruidosísima en sí, por más que llegue a nosotros vibrando en un silencio lleno; aunque a esa luz de hoguera del alma le tengamos también que poner el cielo sereno del arte –espacio, distancia, pureza azul– necesario para que llegue a las otras almas, serena, callada, pero vibrante también como la de las estrellas en un silencio lleno» (33).

En unos años, cuando «renace nicaragüense» –1938-46– apresura la formulación de su visión unitaria. Toda ella se articula en la vida, en la luz, que es...la Luz definitiva. Más tarde esa misma luz, Luz, tomará el nombre que todo lo llena: Presencia (34). «Todo lo que se puede razonar, porque se puede ver, termina en la palabra -interior o exterior- que es vida en que está la luz, y en la vida en la que está la luz no puede haber otra cosa que no sea abrazo, comunicación de vida en luz, de luz en vida comunicada que es precisamente la poesía» (35).

Tan fuerte es su adhesión a la vida, que hasta la Vida en Dios se le ha de hacer poesía: «Y es lo único (la poesía) con que espero ganar la vida, perdiéndola, ganarme la verdadera vida; pues la misma gracia, si soy fiel a ella, se me ha de hacer poesía» (36). Del libro de Blajot escribe: «*Hombre interior*,

(32) A C. Martínez Rivas, C 56, 28 febr. 1956.

(33) A Vargas Tamayo, ibidem.

(34) A J. Álvarez Mejía, colombiano que lo llamó a México, le escribe Ángel, dic. 1953: «A esta Presencia se han venido a reducir los veintitantos libros... Ya no hay más que un libro: Su Presencia en mí. Mi presencia en Él... Lo que hay de vida en esa Presencia (es) lo que hay de Obra... yo solo lo copio».

(35) La fórmula es posterior, en carta a J. Iturriz, C 136, 15 agosto, 1953.

(36) A L. Icaza, 1 de marzo 1953.

abierto todo él a ese mundo en que vive...todo lo que es el mundo de hoy, que le hace gozar atormentándolo de atracciones, de impulsos, de fugas, ...todo se conjura para que entre más en sí mismo, hasta tocar, querer dolorosamente tocar a Dios como lo ama, con toda el alma en su cuerpo, tocar en todas las cosas como el Cuerpo de Dios: Cuerpo de Dios que ansía nuestro cuerpo / tocar en lo que está, sin Dios, vacío» (37).

Ángel ha hecho ya sus ascensiones. *Río hasta el fin*; más alto *Cumbre de la Memoria* -Granada, 1946-, en Nueva Orleans y El Paso *Ángel en el País del Águila* (38), que presenta Icaza y lo edita Cultura Hispánica en 1954, *Desde el tiempo del Hombre*, El Salvador, 1949; allí *Nueva Presencia*, que estudia Giuseppe de Gennaro (39); le seguirán aún: en México, *Dios en Blancura* (40), con su «Aclaración»; en Managua *Con el Hijo del Hombre, Descubre tu Presencia*, y por fin, *En una sola llama* -último viaje a España, 1970-.

Cuando no le invaden los poemas, se repliega a hacer sus selecciones; y éste será el criterio: recoger lo que la vida misma le ha dado, hecho luz: «Será lo que juzgo que no desmerece del trabajo que la vida me ha dado -o sea, la vida misma trabajada y trabajosa, en Luz- acuérdate, hombre, de que eres luz y en Luz te has de convertir» (41).

(37) A J. Blajot, C 5, 1952.

(38) Presentado por L. Icaza, lo edita «La Encina y el mar» de Cultura Hispánica, 1954. Sobre él I. Ellacuría escribe «Ángel Martínez poeta esencial», 40 pp., El Salvador, «Cultura», julio-dic. 1958.

(39) Gennaro, G. de: (Università de L'Áquila) «Il segno dei Mistici: "Nueva Presencia" di Ángel Martínez Baigorri (*La Civiltà Cattolica*, Roma, 1984).

(40) Rosamaría Paasche hizo en Oslo su *Ángel Martínez Baigorri, místico conceptista*, Gobierno de Navarra, 1991; edic. UCA, Managua, 1993; lo centra en esta obra, suma de Ángel, que estudia a fondo.

(41) A Ignacio Ellacuría, C 159, 1963. La frase -es suya- la decía Ángel al imponer la ceniza.